



Los orígenes de la industria algodonera en el Territorio Nacional del Chaco. Instalación del desmotado y las aceiterías

Alicia Carlino

Facultad de Ciencias Económicas
Universidad Nacional del Nordeste
acarlino@eco.unne.edu.ar

Resumen

El objetivo del presente trabajo es describir los inicios de la actividad algodonera en el Chaco, y los alcances logrados por las primeras fases de la industria local: el desmotado y las aceiterías. Explicar esta problemática obliga a abordar el origen del recurso, la evolución del régimen de tierras, la instalación del capital, la política crediticia, las políticas de fomento emprendidas, la comercialización, la crisis de 1926-27, y finalmente la culminación del proceso con la crisis mundial de 1929 y sus consecuencias sobre la producción local. Se enfatiza el hecho que ya desde sus cimientos se hizo evidente que la cadena textil quedaría dividida geográficamente, y que el Chaco sólo podría desarrollar las fases menos complejas de esta rama, postergando la integración vertical que le hubiera permitido agregar valor y favorecer la superación de su condición de economía marginal.

Palabras clave: DESMOTADO-ACEITERÍAS-CHACO

Abstract

The aim of this paper is to describe the beginnings of the cotton activity in the province of Chaco, and the advancements accomplished by the first phases of the local oil factories and the ginning. To explain these processes determines to research the origin of the cotton cultivation, the evolution of the land regime, the investment of capital, the credit and stimulation policies, the trade, and finally, the consequences of the crisis of 1929 on the local activities. It is emphasized the fact that since the beginnings it was obvious the textile chain would be divided geographically, and that Chaco would only develop the less complex phases of it, delaying the vertical integration that would have allowed this province to add value to and favour the overcoming of its condition as a marginal economy.

Key words: GINNING-COTTON OIL INDUSTRY-CHACO

Recibido 15/10/09

Aprobado 6/12/09

Introducción

Al iniciarse el último tercio del siglo XIX, una serie de transformaciones impulsaron la integración de distintas sociedades a las nuevas condiciones que ofrecía el mercado internacional: ocupación de nuevos territorios, necesidad de alimentos y materias primas, surgimiento de nuevos medios de transportes, migraciones.

En este proceso, entre las diferentes regiones que componen la economía mundial, América Latina fue incorporándose a nuevas formas de producción y de organización de su sociedad, dejando atrás formas más tradicionales ligadas a la etapa colonial. De esta manera, obtuvo un lugar en la expansión del sistema capitalista mundial al abrigo de las innovaciones inducidas por la segunda fase de la revolución industrial. Toda la región mantuvo un ritmo de crecimiento del PIB aún mayor que el de los países avanzados. El liderazgo fue ejercido por Gran Bretaña que operó como motor en una fase que se ajustaba a los dogmas del liberalismo clásico y respondía claramente a su predominio y hegemonía.¹

Argentina fue una de las naciones que participó más activamente, aprovechando sus ventajas comparativas - vastas llanuras de clima templado -, bajo el esquema de la división del trabajo imperante entonces, como proveedora de alimentos e importadora de manufacturas. Por entonces, nuestro país consolidaba sus instituciones luego de medio siglo de luchas internas y guerras civiles. De las contradicciones emergentes surgió un modelo de organización social y económica, liderado por un sector social ligado a los intereses de la región pampeana y que explica en parte la desigualdad regional que aún nos caracteriza.²

Entre las vastas regiones que componen la Argentina, la pampa húmeda fue prontamente apropiada y ocupada, mientras que la región del Gran Chaco Argentino inició a su vez una lenta y difícil ocupación condicionada por una geografía peculiar y habitantes indómitos.

El dilatado espacio geográfico chaqueño abarcaba un territorio que iba desde los bordes orientales de las sierras subandinas y pampeanas al Oeste hasta la depresión Paraguay - Paraná al Este, y desde el río Pilcomayo hasta la degradación del bosque subtropical, hacia los 30 grados de latitud sur aproximadamente. En esta región surgió el Territorio Nacional del Chaco que separado posteriormente de lo que sería el Territorio Nacional de Formosa fue el gran protagonista en la Argentina del cultivo del algodón así como de las primeras fases de la cadena que conforma la industria textil nacional.

En el momento en que la Argentina se incorporó a la economía internacional como productor de materias primas, el Territorio Chaqueño estaba poblado aún por aborígenes: matacos, tobas, vilelas. Sin embargo, después de varias campañas militares, y acorde a los intereses de los sectores sociales que se encontraban en el poder, se fueron creando las condiciones necesarias para que el proceso transforma-

¹ Maddison (1992), pp.53-63.

² Véase, Rofman (1981) y (1984).

dor llegara también a la región marginal del norte. Su ocupación a partir de la creación de la gobernación del Chaco en 1872 fue concretando su dominio desde la periferia y mediante sucesivos avances hacia el centro.

La Ley N° 817 brindó el marco jurídico a la distribución de tierras en concesiones con el objetivo de entregarlas a la colonización. Con la ley de “liquidación” de 1891 se completó la tarea de reparto a lo largo del Río Paraná, consolidándose un cordón de grandes propiedades cuyos concesionarios escasamente se abocaron a una verdadera tarea colonizadora.³

La actividad forestal predominó en este territorio y la producción de tanino permitió una rápida inserción en la economía internacional. Con este tipo de explotación extractiva, organizada en forma monopólica bajo el predominio de la empresa conocida como La Forestal, se inició la actividad económica en el Chaco.

El segundo ciclo económico basado en la producción algodonera comenzó a gestarse con el estallido de la Primera Guerra Mundial. Buenos precios y alta demanda, a los que se suman, las aptitudes del suelo y el clima, dieron el marco necesario para que este cultivo se afirmara en nuestro territorio.

La economía algodonera en el Chaco atravesó dos etapas bien diferenciadas. La primera de ellas involucró la instalación del cultivo, el establecimiento de las primeras colonias agrícolas, el surgimiento del cooperativismo y las primeras desmotadoras, y la llegada de las grandes firmas consignatarias para la comercialización del producto. Este desarrollo fue impulsado y sostenido por actores extrarregionales que fueron moldeando el proceso acorde a sus intereses. Este período comprende los últimos años del siglo XIX, y adquiere mayor auge y desarrollo en la década de los años veinte culminando hacia 1930, fecha en que la política mundial y nacional impuso un cambio de rumbo fundamental en la comercialización que pasó de ser externa a abastecer el mercado nacional en el marco del desarrollo de la industria textil.

El objetivo del presente trabajo es analizar la primera etapa porque creemos que contribuye a explicar las dificultades de la integración vertical de la industria en la región ya desde sus cimientos. En el Chaco se desarrollará casi exclusivamente el cultivo, el desmote y la producción de aceite, mientras que las fases más avanzadas de la cadena se localizarán en Buenos Aires, imponiendo a las cooperativas chaqueñas, precios y cuotas. De esta manera, la configuración del proceso productivo algodonero en el Territorio, contribuyó a sembrar el germen de la desigualdad regional y el atraso persistente de esa economía marginal. Nos proponemos reseñar en este primer período en que se inicia la actividad algodonera en el Chaco, los alcances logrados por las primeras fases de la industria textil local: el desmotado y las aceiterías. Explicar esta problemática obliga a abordar el origen del recurso, la evolución del régimen de tierras, la instalación del capital, la política crediticia, las políticas de fomento emprendidas, la comer-

³ Maeder (1996), pp. 159-160.

cialización, la crisis de 1926-27, y finalmente la culminación del proceso con la crisis mundial de 1929 y sus consecuencias sobre la industria algodonera local.

Origen y evolución del cultivo del algodón en el país y en el Chaco

El cultivo del algodón en Argentina comenzó en el año 1555 en la actual provincia de Santiago del Estero, con semillas traídas de Chile. Se propagó rápidamente en la región que en la actualidad constituye las provincias de La Rioja, Catamarca y Tucumán. La industria doméstica del hilado y del tejido se nutrió de este cultivo y fue una actividad característica de estas regiones.

En el siglo XVII comenzó a declinar su producción a raíz de la competencia lanera y recién va a iniciar su recuperación en las últimas décadas del siglo XIX. Un cambio significativo estuvo dado por los adelantos tecnológicos que resolvieron mecánicamente el problema de la separación manual de las fibras de las semillas, reduciendo notablemente los costos y brindando un impulso inusitado a esta producción en el orden mundial.

En nuestro país la primera desmotadora mecánica fue introducida en el año 1862, a partir de una campaña de fomento organizada por el General Bartolomé Mitre. El cultivo se extendió a otras provincias sin arraigarse.

En la última década del siglo XIX se iniciaron cultivos experimentales en los territorios nacionales del Chaco y Formosa. Los resultados fueron excelentes y el gobierno asumió la promoción del algodón distribuyendo semillas gratuitamente e instruyendo acerca de su cultivo y cosecha.

El gran salto fue dado en 1917. La Primera Guerra Mundial había contribuido a elevar notoriamente su precio y el interés por el textil condujo a una notable expansión productiva respecto de años anteriores: de 3.075 Ha. cultivadas en el año 1916 se procedió a sembrar 11.775 en la campaña de 1917-18. En los años siguientes la marcha no se detuvo. Varios factores contribuyeron a ello: el ataque del *bollweevil* (picudo) a las plantaciones norteamericanas en 1922, con el consiguiente aumento de los precios; abundante mano de obra disponible por la crisis forestal de 1920-21; y un importante estímulo oficial que se tradujo en la ocupación de nuevas tierras fiscales y en el trazado de ramales ferroviarios.

A partir de 1923 la labor de promoción desarrollada por el Ministro de Agricultura Tomás Le Bretton contribuyó a consolidar aún más la producción. Se divulgaron cartillas explicativas, se importaron y entregaron semillas a los productores, se instalaron desmotadoras en los vagones de los ferrocarriles, se contrataron técnicos norteamericanos que estudiaron su producción y comercialización.

Cuadro 1: Producción de algodón en bruto en la República Argentina

Año agrícola	Total	Chaco		Formosa		Corrientes		Santiago del Estero	
	Ton.	Ton.	%	Ton.	%	Ton.	%	Ton.	%
1909-1910	1.390	946	68,0	2	0,1	97	6,9	1	0,07
1910-1911	1.519	1.040	68,4	2	0,1	97	6,3	1	0,07
1911-1912	1.443	1.303	90,3	4	0,2	80	5,5	-	-
1912-1913	2.240	2.160	96,4	-	-	80	3,5	-	-
1913-1914	1.774	1.320	74,4	-	-	448	25,2	-	-
1914-1915	2.640	1.960	74,2	-	-	608	23,0	-	-
1915-1916	2.952	2.240	75,8	20	0,6	608	20,6	-	-
1916-1917	2.460	2.240	91,0	-	-	160	6,5	-	-
1917-1918	9.420	8.960	95,1	4	0,0	240	2,5	-	-
1918-1919	10.508	10.000	95,1	80	0,7	200	1,9	4	0,04%
1919-1920	10.680	9.600	89,8	600	5,6	240	2,2	-	-
1920-1921	19.088	16.000	83,8	640	3,3	1.920	10,0	240	1,2
1921-1922	12.490	9.600	76,8	240	1,9	1.996	15,9	360	2,8
1922-1923	19.434	17.518	90,1	97	0,5	510	2,6	382	1,9
1923-1924	43.860	41.680	95,0	300	0,6	1.500	3,4	180	0,4
1924-1925	51.105	40.872	79,9	2.200	4,3	7.233	14,1	484	0,9
1925-1926	103.263	90.895	88,0	1.855	1,8	7.420	7,1	2.438	2,3
1926-1927	43.193	38.533	89,2	320	0,7	3.892	9,0	198	0,4
1927-1928	82.765	76.814	92,8	690	0,8	4.810	5,8	390	0,4
1928-1929	92.644	84.874	91,6	728	0,7	6.434	6,9	440	0,4
1929-1930	115.404	106.513	92,3	675	0,5	7.726	6,6	400	0,3
1930-1931	105.324	95.181	90,3	998	0,9	8.273	7,8	553	0,5
1931-1932	124.994	120.531	96,4	774	0,6	2.983	2,3	706	0,5
1932-1933	113.318	108.698	95,9	720	0,6	2.800	2,4	1.100	0,9
1933-1934	154.236	140.475	91,0	749	0,4	6.636	4,3	6.360	4,1

Fuente: Junta Nacional del Algodón, *Boletín Informativo*, nro. 4, 1935, pág. 12.

En 1925-26 se llegó a sembrar 110.058 hectáreas con un excelente rendimiento. El actual territorio de la Provincia del Chaco comenzó a liderar el cultivo del algodón en el país y asumió el perfil productivo que la caracterizó durante gran parte de su historia económica. Su producción se orientó hacia el mercado externo. Los últimos años de la década del veinte fueron difíciles, pero las distintas alternativas del mercado algodón mundial lograron que el cultivo se afirmara definitivamente.

La crisis mundial de 1929 y las vicisitudes que atravesó el país en consecuencia, reorientaron la producción hacia el mercado nacional. A partir de entonces, la producción algodonera y textil se fue consolidando, y su comercialización se fue organizando sobre nuevas bases en las que la Junta Nacional del Algodón tuvo el rol fundamental.

En los años 50, cuando se alcanzó a abastecer plenamente la industria nacional, comenzó a estancarse la producción algodonera. La superproducción mundial y la caída de los precios obligaron a los chaqueños a reorientar la actividad agrícola adoptando nuevos cultivos pampeanos.⁴

Tierra y Capital

El manejo de la tierra pública en el Chaco comenzó a organizarse a partir de 1876, cuando fue sancionada la Ley 817. El objetivo de la norma era ordenar un proceso de ocupación incipiente basado en la explotación forestal, y propender a la radicación de inmigrantes fomentando la colonización agrícola. Se pretendía favorecer una racional explotación a fin de que las familias de colonos se arraigaran obteniendo la propiedad de sus chacras. Sin embargo este proceso no fue sencillo, tal como señala Borrini:

“El impulso oficial de libramiento de tierras fiscales y la ocupación casi espontánea de las fracciones, se fueron enmarañando en una burocracia que no atinaba a definir rápidamente mecanismos prácticos para regularizar la situación planteada de hecho. Todo ello desenvuelto en un lapso de casi medio siglo, fue definiendo los caracteres de la estructura agrícola territorial en el Chaco”.⁵

Otra de las normas decisivas en la ocupación del Chaco fue la Ley 5.559 de 1908, “Ley de Fomento de Territorios Nacionales”. Por ella se establecía la construcción del Ferrocarril Barranqueras - Metán que se financiaría con la venta de tierras fiscales. De esta manera, se liberaron 6.400.000 hectáreas en el Chaco. El ferrocarril desempeñó un rol fundamental. Rieles y colonos marcharon juntos abriendo nuevas tierras a la producción.

En la última década del siglo XIX, el ferrocarril había comenzado a unir los puertos orientales con las regiones interiores: el Ferrocarril Las Palmas (1890) y el Ferrocarril Santa Fe (1892). La construcción de las vías férreas desde el eje fluvial del Oriente hacia el Noreste concluyó en 1914 uniendo Barranqueras con Sáenz Peña, Avia Terai y General Pinedo hasta llegar a ensamblarse en Quimilí con el ramal forestal del Oeste (F.C.C.N.A.). Igualmente el santafesino llegó hasta Villa Ángela en el mismo año señalado.⁶

Así fueron surgiendo las primeras colonias agrícolas del territorio. La ocupación del espacio fue lenta. Arrendatarios, medieros y meros ocupantes de las tierras constituyen el tipo de ocupación en equilibrio que caracterizó el régimen de tenencia en los departamentos agrícolas y ganaderos más antiguos del territorio: Resistencia, Río Bermejo, Tapenagá y Río Teuco.

Penosamente sus ocupantes fueron adquiriendo experiencia en el manejo del algodón y lograron importantes avances obteniendo la primera gran variedad adaptada al medio que se denominó "Chaco".

⁴ Manoiloff (2001), pp. 28-29. Para ampliar los problemas del desarrollo algodonero en esta etapa ver también Derewicki y Pepe (1998).

⁵ Borrini (1987), p. 17.

⁶ Bruniard (1978), pp. 536-537.

Este fue producto del trabajo de Marcos Briolini, pionero que habiendo llegado en 1899 instaló también en Colonia Benítez la primera desmotadora chaqueña en el año 1902. Varios inmigrantes lo acompañaron en esta tarea: José Alsina, Pedro Benítez, Demetrio Baranda, y Juan Rossi entre otros. Al mismo tiempo, Francisco Agostini, Tristán Iglesias y Enrique Lynch Arribálzaga sembraron la semilla del cooperativismo chaqueño.⁷

En siete años el Chaco duplicó su poblamiento: en 1905 contaba con 21.157 habitantes y en 1912 llegaba a 43.002. Las colonias se tornaron insuficientes y se hizo necesario impulsar un nuevo movimiento colonizador. En 1921 se aprobó el establecimiento de nuevos asentamientos agrícolas en terrenos que habían sido espontáneamente ocupados. Fueron subdivididas 1.453.750 hectáreas y se oficializaron los pueblos surgidos sobre las líneas férreas.

Con la incorporación de tierras y la llegada del ferrocarril germinaron las primeras colonias algodoneras de inmigrantes en el interior chaqueño. La demanda impulsada por el contexto bélico mundial acrecentaba el interés por el desarrollo del recurso y la industria. Bajo esta auspiciosa perspectiva la red ferroviaria se fue consolidando, alcanzando hacia 1940, su conformación actual.

El proceso de ocupación y dominio territorial tuvo un nuevo impulso con el arribo del gran capital. Como un antecedente del mismo podemos mencionar a las compañías ferroviarias Santa Fe Land Company, y a la Anglo-Argentine Cotton Company que adquirieron tierras en el Chaco y distribuyeron semillas a los colonos para el cultivo del algodón.⁸ Aunque estas experiencias terminaron fracasando, fueron sin embargo el anuncio de la pronta llegada de los grandes inversionistas al Chaco.

De esta manera, en los años veinte, cuando las condiciones internas y externas favorecieron el desarrollo de la producción algodonera, comenzaron a instalarse las grandes firmas exportadoras. A partir de entonces los límites técnicos y comerciales que impedían el despliegue productivo se diluyeron y el territorio nacional chaqueño asistió a un proceso de expansión inusitado.

Finalizando la segunda década del siglo XX, el Chaco había recibido cientos de agricultores que se encontraban ubicados en las colonias oficiales y privadas. La región elegida para su asentamiento había sido fundamentalmente los sectores sudoeste, central y oriental del territorio, dejando libres las zonas del noroeste propias de los bosques del impenetrable, y el sur donde se encontraban las grandes propiedades dedicadas a la actividad forestal. Estaba ocupado por entonces con finalidad algodonera, un 30% de la superficie del territorio.⁹

El despegue de la producción algodonera produjo cambios sustanciales en la estructura socio-económica del Chaco: migraciones de braceros en tiempos de cosecha, utilización de mano de obra de

⁷ Miranda (1980), pp. 237-238.

⁸ Guy (1993), p. 110.

⁹ Schaller (1986), s/n.

la industria forestal en retirada, surgimiento de nuevos centros urbanos y crecimiento del sector servicios.

En los años treinta y cuarenta, la crisis de la explotación forestal y los cambios en la política económica mundial y nacional alentaron un proceso de subdivisión de las grandes propiedades que reforzó la ocupación del Chaco basada en la explotación algodonera.

Sin embargo, este proceso no tuvo como resultado un régimen de tenencia de la tierra que contribuyera a afianzar la situación del colono. Varias fueron las razones que conspiraron contra ello: lentitud en la adjudicación de la propiedad, el desconocimiento que el estado tenía de su patrimonio, la falta de personal, la centralización burocrática de los trámites, la debilidad en la aplicación de leyes y decretos que aseguraran y consolidaran al colono en sus chacras. Sin duda, esta situación afectó especialmente la inversión de capital que condicionó la evolución y el desarrollo de la economía primaria territorial.

El crédito

A las limitaciones impuestas por la falta de regularización dominial de la tierra, es necesario agregar las dificultades que atravesó el agricultor en cuanto a la política crediticia. En este aspecto, debió resolver por sí mismo todas las dificultades de su labor. La Asociación de Fomento y Defensa de los intereses del Territorio, y la Sociedad Rural del Chaco realizaron gestiones durante la década del veinte solicitando créditos especiales para los agricultores algodoneros en el Banco de la Nación, así como la apertura de sucursales en el interior. Varias localidades reclamaban la atención financiera de sus colonos: Charata, Colonia General Necochea, Villa Angela, Gancedo, Pinedo, Quitilipi y Machagai.¹⁰

Por entonces el Banco se encontraba estudiando una línea especial de créditos para atender la cosecha y la comercialización. Desde el año 1925 había venido concediendo préstamos, a título de ensayo, a algunas cooperativas algodoneras. Estos préstamos tenían como finalidad asistir en la recolección, brindar adelantos para el desmote, y también para la comercialización.

Si bien en el año 1929 se registró un aumento importante, el monto total apenas alcanzaba el 7% del valor de la cosecha. Esto demuestra que el préstamo al agricultor no se había extendido suficientemente en el Chaco.¹¹

¹⁰ *La Gaceta Algodonera*, nro. 29, Cámara Algodonera de la República Argentina, 1926, p. 32.

¹¹ *La Gaceta Algodonera*, nro. 73, Cámara Algodonera de la República Argentina, 1930, p. 14.

Cuadro 2: Créditos otorgados por el Banco de la Nación Argentina a Cooperativas Algodoneras, 1925-1926. En pesos moneda nacional

Año	Monto
1925	\$ 1.220.400
1926	\$ 1.884.900
1927	\$ 1.376.300
1928	\$ 1.367.600
1929	\$ 2.485.800

Fuente: *Gaceta Algodonera*, nro. 73, 1930, p. 65 y p. 13.

También el Banco Hipotecario otorgaba algunos préstamos para asistir a la producción algodone-
ra. Estos créditos, fuertemente condicionados, se dirigieron fundamentalmente a las cooperativas ya
consolidadas para comprar campos o tierras destinadas a transmitirse en propiedad a sus asociados, y
también para la construcción de depósitos y elevadores.¹² Escasamente los colonos podían cumplir con
los requisitos estipulados ya que la mayoría de ellos no eran propietarios del predio que cultivaban o en
el mejor de los casos no habían sido regularizados aún los títulos de dominio.

A excepción de estas entidades ninguna institución financiera acordó préstamos directamente con
los agricultores. De esta manera el productor quedaba en manos de los comerciantes y desmotadores
que eran quienes recibían asistencia financiera de las grandes firmas exportadoras, una vez que ya se
conocía el área sembrada y el estado de los cultivos. Igualmente estos intermediarios se encontraban
muchas veces en la obligación de sacrificar parte de sus utilidades ante los precios ofrecidos por los
exportadores que generalmente eran menores a los que había pagado originariamente al productor.¹³

Políticas de fomento

No obstante la falta de claridad en las políticas de distribución de tierras y de otorgamiento de créditos
para la actividad, y las evidentes limitaciones que esta situación impuso, se instrumentaron algunas polí-
ticas de fomento del cultivo que es interesante consignar.

El interés demostrado por la propagación del algodón se puso de manifiesto en sucesivos em-
prendimientos tanto gubernamentales como de las propias empresas exportadoras que contribuyeron a
la consolidación del cultivo en la región.

Desde el ámbito gubernamental es particularmente destacable la labor que a partir de 1923 des-
arrolló el Ministro Tomás Le Breton. Durante su gestión se inauguró la estación experimental algodone-
ra de Presidencia Roque Saénz Peña, así como otra chacra experimental en Santiago del Estero; se
creó en 1925 la División Comercial Algodonera del Ministerio de Agricultura de la Nación (posterior-

¹² *La Gaceta Algodonera*, nro. 47, Cámara Algodonera de la República Argentina, 1927, p. 29.

¹³ Iñigo Carrera (1993), pp. 88-89.

mente trasladada al territorio chaqueño) y también se contrataron expertos extensionistas del exterior con el objetivo de organizar la labor de la citada División. Ernest Tutt y posteriormente Fidel Eckell procuraron organizar a los productores en cooperativas algodoneras locales, para que puedan construir sus propias desmotadoras y vender la fibra obtenida de acuerdo con los precios cotizados diariamente por los grandes mercados de algodón. Tutt también procuró organizar una Federación Nacional de Cooperativas pero fracasó en el intento.¹⁴

Igualmente fue relevante el Plan de Colonización llevado a cabo por las empresas ferroviarias en el marco del proyecto de la Ley del Presidente Alvear de 1924. Tres años más tarde, empresas y gobierno establecieron las condiciones para la adquisición de cooperativas, creación de centros urbanos y los necesarios aportes de capital.¹⁵

A comienzos del año 1926 y preanunciando la instalación en el territorio del gran capital, se constituyó la Cámara Algodonera de Buenos Aires siendo sus miembros fundadores: Bunge y Born Cía. Ltda., Louis Dreyfus y Cía., Compañía General de Fósforos, Fábrica Argentina de Alpargatas, Bonifacio López, Valverde Lyon, B. F. Avery, Agar Cross Cía., Moring y Cía., Cía. Algodonera del Río de la Plata, Comercial Belgo-Argentina, entre otras firmas exportadoras. En el mes de octubre, la Cámara se incorporó a la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, y en diciembre nació el mercado de algodón y yute en esta misma ciudad. Ese mismo año se llevó a cabo el Primer Congreso Algodonero Argentino en Resistencia, presidiendo la comisión organizadora Carlos Alfredo Tornquist. A partir de la celebración de este congreso se creó una Oficina Algodonera del Trabajo con sede en Resistencia, se procedió a la instalación de una escuela textil, se reglamentó el trabajo de mujeres y menores, se prohibió la venta de alcohol a los indígenas, se creó una comisión de estudio de seguros para la actividad algodonera, se solicitó la activación de la construcción de la línea ferroviaria de Tostado a Pinedo, y se pidió la sanción de leyes proteccionistas para los hilados y tejidos de algodón.¹⁶ También se presentó el film de José A. Olguín "El oro blanco". Se inició la preparación de la participación de Argentina por primera vez en la Exposición Internacional de Filadelfia.

En el año 1929, a instancias de la Cámara Algodonera de Buenos Aires comenzó a funcionar el Mercado Central Algodonero en la estación Buenos Aires de la Compañía General de Ferrocarriles.¹⁷ En el mismo año, el Ferrocarril Santa Fe construyó el ramal de General Obligado a Capitán Solari y surgieron nuevas desmotadoras para la siguiente campaña. Los nuevos establecimientos para separar la fibra de la semilla se localizaron en Las Palmas S.A. (2); Fernán Fernández de Quilipi (2); Lobato y Luengo en Villa Angela (1); Juan Martinet en Saénz Peña (1); Gregorio Licca (1); Walter Huickeldeyn

¹⁴ *La Gaceta Algodonera*, nro. 24, Cámara Algodonera de la República Argentina, 1926, p. 42.

¹⁵ *La Gaceta Algodonera*, nro. 38, Cámara Algodonera de la República Argentina, 1927, p. 11.

¹⁶ *La Gaceta Algodonera*, nro. 31, Cámara Algodonera de la República Argentina, 1926, p. 23.

¹⁷ *La Gaceta Algodonera*, nro. 71, Cámara Algodonera de la República Argentina, 1930, p. 37.

en Samuhú (1). Por entonces la zona de Presidencia Sáenz Peña comenzó a consolidarse como la principal región algodonera con 4.500 colonos y 40.000 hectáreas de cultivo.

Es destacable también la labor difusora de la Cámara a través de su publicación “La Gaceta Algodonera” que se ocupaba de transmitir mes a mes el estado del mercado algodonero mundial así como de promover la colonización, realizar campañas de propaganda de nuestro algodón en el exterior, distribuir gratuitamente la semilla, adherir y colaborar en los concursos algodoneros de las distintas sociedades rurales, entre otras tareas que contribuían a consolidar sus intereses en esta actividad económica.

Igualmente es necesario señalar la tarea llevada a cabo por la Asociación de Fomento y Defensa de los intereses del Chaco. Entre sus proyectos se encuentra la fundación de una escuela de clasificadores de algodón que comenzó a funcionar en 1927, obras de defensa para Puerto Bermejo, y la construcción de un camino de Resistencia a Puerto Bermejo pasando por Margarita Belén, Las Palmas y Vedia.¹⁸

Comercialización

En la evolución comercial de esta actividad distinguimos dos períodos. El primero comprende los años que van entre 1920 y 1932, en el que el grueso de la cosecha se comercializaba en los mercados internacionales, predominando entre éstos el de Gran Bretaña. El segundo, a partir de 1932-33 en que comienza a ampliarse la brecha entre producción y exportación como consecuencia del crecimiento de la industria textil nacional.¹⁹ Recordamos que el presente trabajo se ocupa del análisis del primer período. Fue justamente en la década de 1920 cuando la importancia de la demanda externa dominó todo el circuito y la gran mayoría de la fibra algodonera argentina era colocada en los mercados ingleses, alemanes, belgas, franceses e italianos.

Cuadro 3: Destino de las exportaciones argentinas de fibra de algodón, 1926-1931 (en toneladas)

País	1926	1927	1928	1929	1930	1931
Reino Unido	9971	2683	10616	11245	11840	18137
Alemania	3284	2139	2368	2268	2433	1032
Francia	2720	600	1229	2713	4906	1566
Bélgica	1224	706	1541	3021	2152	1066
Italia	2365	822	521	1236	1310	1301
España	2329	2092	1626	3020	4160	1426
Holanda	406	165	-	70	777	422
Dinamarca	22	-	-	-	-	49
China	-	-	-	-	-	15
Paraguay	44	4	-	25	20	
Uruguay	11	18	10	-	-	4
Otros	266	18	-	-	-	-
Total	22642	9247	17911	23598	27597	25018

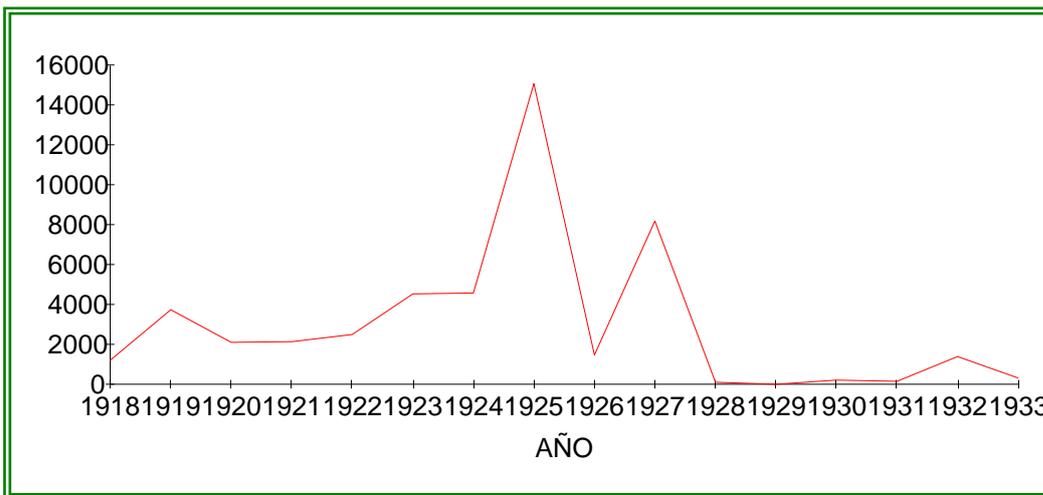
Fuente: Junta Nacional del Algodón, *Boletín Informativo*, nro. 4, 1935, p. 20-21.

¹⁸ *La Gaceta Algodonera*, nro. 44, Cámara Algodonera de la República Argentina, 1927, p. 14.

¹⁹ Borrini (1987), p. 29.

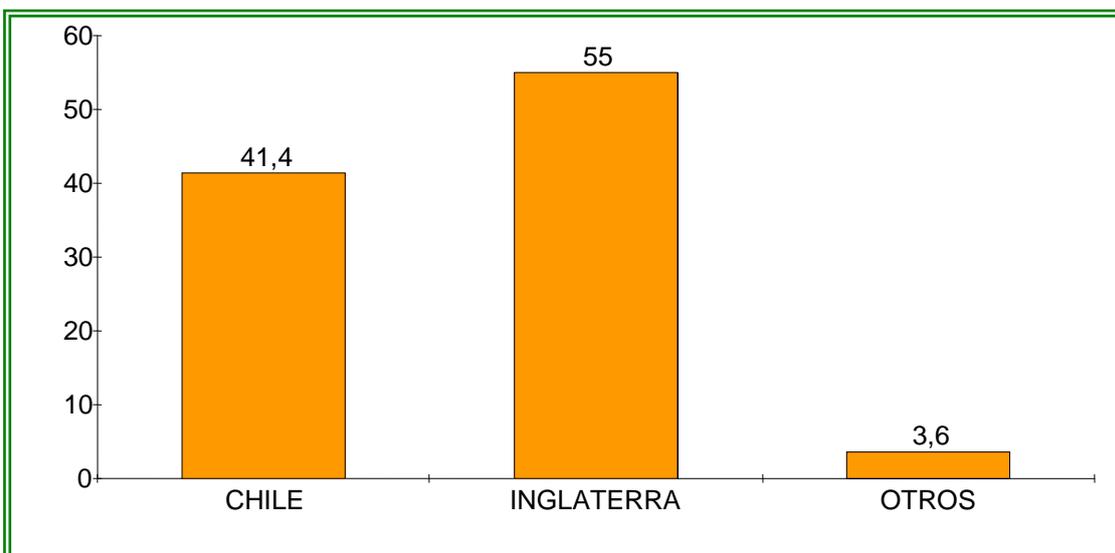
El desmote produjo en esos años un porcentaje del 28/29% de fibra y un 68/70% de semilla. Igualmente se exportaba la semilla de algodón. Inglaterra concentraba el 55% y Chile el 41,4% entre 1924 y 1933. En 1926 se llegó a exportar un máximo de 15.166 toneladas y a partir de entonces comenzaron a disminuir las ventas al exterior como consecuencia de una menor producción y por el aumento de la demanda de la industria aceitera. Los siguientes gráficos ilustran este proceso.

Gráfico 1: Exportación de semillas de algodón (en toneladas).



Fuente: Junta Nacional del Algodón, *Boletín Informativo*, nro. 4, 1935, p. 10.

Gráfico 2: Destino de las exportaciones de la semilla de algodón, 1924-1933.



Fuente: Junta Nacional del Algodón, *Boletín informativo*, nro. 4, 1935, p. 20-21.

La industria aceitera nacional fue incorporando la semilla de algodón para los cortes con el aceite de oliva. Aunque la semilla es en realidad un subproducto de la obtención de la fibra, el aumento en los

cultivos con el objetivo de obtener ésta, permitió a la industria utilizar mayores cantidades de semilla. La evolución de la producción del aceite de algodón puede verse en los siguientes cuadros y también su posición relativa dentro del total de la producción aceitera.

Cuadro 4: Producción de aceite de algodón en la República Argentina, 1923-1934 (en toneladas).

Años	Semilla	Aceite
1923	8381	870
1924	12587	1487
1925	20751	2322
1926	25688	3367
1927	30557	3961
1928	34076	3635
1929	36685	4732
1930	49961	6105
1931	52588	6600
1932	45349	5715
1933	67950	8751
1934	95342	12217

Fuente: Junta Nacional del Algodón, *Boletín Informativo*, nro. 4, 1935, p. 14.

Cuadro 5: Producción de aceites comestibles en la República Argentina (en toneladas).

Años	Algodón	Maní	Nabo	Girasol	Otros
1923	870	12086	3001	-	395
1924	1487	6571	4790	53	273
1925	2322	9571	3527	315	310
1926	3367	11608	3180	-	388
1927	3961	14555	4566	58	306
1928	3635	16009	3204	201	306
1929	4732	11601	5306	25	234
1930	6104	11277	2948	293	186
1931	6600	10536	7478	67	239
1932	5715	12743	12422	896	116
1933	8781	13685	12661	2678	200
1934	12217	17819	10513	5894	81

Fuente: Junta Nacional del Algodón, *Boletín Informativo*, nro. 4, 1935, p. 14.

Los mercados a término de algodón más importantes en el mundo eran los de Liverpool, Nueva York y Nueva Orleans. Existían Bolsas Algodoneras en Chicago, Bremen, Alejandría y Bombay, pero sus cotizaciones no eran seguidas por Argentina que tomaba exclusivamente por base los precios de Liverpool y Nueva York.

La Argentina ocupaba el séptimo lugar entre las naciones exportadoras, a pesar de que representaba un décimo puesto entre los productores, ya que en China, Rusia y Méjico el mercado interno no dejaba excedentes para la exportación.

A pesar de este lugar destacado en la economía algodonera mundial, nuestro país no era formador de precios ya que los mismos se configuraban en mercados externos que dominaban el circuito. Esta situación restaba estabilidad a la actividad textil regional y nacional que pasaba a depender fuertemente de las fluctuaciones internacionales del precio de la fibra. La propia dinámica del modelo agro-exportador argentino padecerá estas restricciones cuyo correlato se expresó por entonces en la economía provincial.

Las primeras desmotadoras

Los actores que intervenían en el proceso de comercialización se diferenciaban en relación a su poder de negociación y capacidad de acumulación, y estaban dispersos espacialmente. El circuito de producción y desmote estaba localizado en la región mientras que las grandes firmas exportadoras estaban radicadas en Buenos Aires. A partir del año 1926, la Cámara Algodonera de Buenos Aires regulaba la marcha de las operaciones algodoneras, realizaba los arbitrajes y la preparación de los standards.

Desde el nivel productivo acudían al mercado algodonero en bruto el pequeño productor no cooperativizado y en su mayoría ocupante de tierras fiscales, así como el mediano generalmente organizado en cooperativas de constitución reciente, y el gran productor que contaba con cierta capacidad de financiamiento y almacenaje. Tanto el mediano como el gran productor podían eludir mejor el cuello de botella del desmote pero el pequeño veía mayormente reducida sus ganancias en esta etapa inicial de la industrialización algodonera.

Antes de llegar a la etapa final de exportación de la fibra o semilla, el algodón en bruto pasaba necesariamente por el proceso de desmotado. Fue también en esta década cuando se aceleró la instalación de plantas manufactureras que transformaban la materia prima agrícola en fibra de algodón. Estas plantas tendieron a localizarse próximas a la zona de la producción en bruto, y en un comienzo pertenecieron en su mayoría a viejos pobladores del lugar - Rossi e Hijos, Compañía Comercial e Industrial del Chaco, Címbaro Canella Hnos., Olinto Pratti, Guerrero Hnos., Plácido Urdapilleta - ; a los que se agregaban algunas cooperativas - Margarita Belén y Puerto Tirol - y también algunas empresas nacionales como la Compañía General de Fósforos que contaba con una hilandería en Capital Federal.²⁰ En la campaña 1924-25 existían sólo 24 desmotadoras en el territorio chaqueño, al año siguiente, en 1926, este número se había elevado a 39.

El nivel comercial también era heterogéneo. Existían los intermediarios: almaceneros, acopiadores mayoristas, desmotadores locales, que se encargaban de ubicar la producción a mejor precio en las

²⁰ Miranda (1980), p. 257.

grandes firmas exportadoras. Estas últimas, promediando la década del veinte comenzaron a intervenir activamente regulando prácticamente todo el circuito.

Las grandes firmas exportadoras irrumpieron en territorio chaqueño cuando en 1926 Bunge y Born se hizo cargo de la fábrica de aceite y de las desmotadoras de algodón que la Compañía Industrial y Comercial del Chaco poseía en Resistencia y Sáenz Peña, y la empresa Dreyfus instaló una desmotadora en Charata. La aparición de estas grandes firmas removi6 los cimientos de la naciente producción vinculada al textil en el Chaco ya que mediante el uso del crédito o el contrato de desmote consiguieron prontamente controlar el mercado del algodón. Frente a ellas las cooperativas surgidas para abaratar el costo de la comercialización se convirtieron en la única fuerza activa ante el poder monopólico.²¹

Cuadro 6: Localización de las Usinas Desmotadoras en el Territorio Nacional del Chaco en 1926.

Localidad	Número de usinas
Resistencia	5
Colonia Benítez	3
Puerto Tirol	2
Laguna Blanca	2
Presidencia de la Plaza	2
Machagai	3
Quitilipi	4
Sáenz Peña	6
Charata	5
General Pinedo	1
Villa Ángela	2
Samuhú	1
Colonia Zapallar	1
General Vedia	1
Roca	1
Total	39

Fuente: *Gaceta Algodonera*, nro. 37, 1927, p. 40-43.

La Crisis de 1926-27 y los límites del ciclo algodonerero exportador

En la campaña de 1926-27 el cultivo del algodón asistió a una severa crisis por la baja del precio internacional de hasta un 20% en el mercado de Liverpool. La abundante superproducción de fibra en los Estados Unidos originó este derrumbe. En la campaña anterior la producción norteamericana había sido de 4 millones de fardos, en la 1926-27 creció a 18 millones de fardos.

En *La Gaceta Algodonera* aparecieron fuertes reclamos solicitando medidas de protección y brindando consejos para afrontar la situación: recolección familiar, agruparse en cooperativas para desmote

²¹ *Ídem*, p. 259.

y venta directa de la fibra, incentivar la industrialización en el país del algodón que producimos y abastecer el consumo interno.

Por entonces, Brasil había desarrollado interesantes medidas proteccionistas que permitieron un crecimiento mayor de su industria textil y su aparición incluso como exportador de tejidos de algodón en 1926.²²

Cuadro 7: Cultivo de algodón en la República Argentina, 1916-1934 (en hectáreas).

Año Agrícola	Área Sembrada
1920-21	23.860
1921-22	15.615
1922-23	22.864
1923-24	62.658
1924-25	104.515
1925-26	110.058
1926-27	71.746
1927-28	85.000
1928-29	99.000
1929-30	122.000
1930-31	127.394
1931-32	136.159
1932-33	138.500
1933-34	195.000

Fuente: Junta Nacional del Algodón, *Boletín Informativo*, nro. 4, 1935, p. 15.

También los hilanderos del algodón elevaron un memorial a la Cámara de Senadores en agosto de 1926 reclamando medidas de protección. En este documento se señalaba que la Argentina consumía hilados y tejidos de algodón que en buena parte podrían ser fabricados en el país. Destacaba también la falta de husos que eran por entonces 35.000, mientras que Brasil poseía 2.163.000, Perú 76.796, México 794.390 y Estados Unidos 37.830.000. El documento reconocía como causa fundamental de este escaso desarrollo la falta de derechos aduaneros y la escasa protección nacional ante el dumping y la importación. Los hilanderos solicitaban un arancel gradual que llegase hasta un 12% para los hilados de algodón, y un 25% para los tejidos.²³

En la Cámara de Diputados, la Comisión de Industria presentó un proyecto de ley de protección a la industria nacional que incluía un derecho de importación sobre todos los hilados de algodón y lana. Según este proyecto todos los tejidos de algodón pagarían una tasa de 29% y los de lana un 34%. Un informe acerca de varias fábricas cerradas por la crisis de la industria textil acompañó este proyecto.

²² *La Gaceta Algodonera*, nro. 37, Cámara Algodonera de la República Argentina, 1927, p. 151.

²³ *Ídem*.

Este proyecto de ley contó también con el apoyo de la Asociación Fomento y Defensa de los intereses del Chaco.²⁴

El Ingeniero Francisco Prati de la Compañía General de Fósforos reclamó, ante el Primer Congreso Algodonero Argentino, una fuerte protección ante la importación de algodón. Confeccionó un índice de protección comparativo con otros países productores en el que demostraba que el de Argentina era el más bajo.

La Gaceta insistía que ante la baja internacional de los precios, el productor y su familia hagan su recolección, que siembren sólo lo que puedan recolectar ellos mismos, que alquilen el campo sobrante o lo destinen a otros cultivos y que vendan sólo algodón desmotado y también la semilla. Sugería la necesidad de formar urgentemente la Federación Argentina de Algodoneros y también Asociaciones Cooperativas en todas las regiones algodonerías.

Agravando el panorama ya existente, una gran sequía comenzó a azotar nuestra región algodoneña. Los precios internacionales continuaron bajando pero el ánimo de los agricultores no declinó y en 1928 se incrementaron las áreas sembradas. En el Chaco la superficie sembrada pasó de 65.000 hectáreas a 77.366. Por otra parte Estados Unidos asumió el compromiso de producir un 15% menos que el año anterior, a lo que se agregó una importante creciente del río Misisipi que provocó grandes inundaciones en la zona algodoneña. Paralelamente los precios comenzaron a repuntar y se vaticinaba el aumento de la demanda de nuestro producto desde Lancashire, Alemania y Francia. Los colonos recuperaron el ánimo.²⁵

Sin embargo la región continuó azotada, a la crisis agrícola le sucedió la paralización de las fábricas de tanino. Más de 20.000 peones y obreros se quedaron sin trabajo. Las peonadas utilizadas en la explotación forestal emigraron momentáneamente hacia las colonias agrícolas para atender las cosechas, pero finalizadas las mismas no lograron reingresar al mercado laboral.²⁶

En una economía fuertemente dependiente de los mercados externos, ya que la industria textil nacional aún se encontraba en sus albores, la caída de los precios originaba una crisis sin solución. Por entonces, el dogma liberal impedía encontrar una salida y la dirigencia se limitaba a esperar un nuevo ciclo de recuperación en el precio internacional del producto. Esta crisis de 1926-27, fue un preanuncio de una nueva, más profunda, que estalló apenas dos años después y que impulsó definitivamente el desarrollo textil en la Argentina. La falta de consumo de telas de algodón en el mundo y la paralización de establecimientos que absorbieran grandes cantidades de fibra, redujeron la demanda a tal punto que produjeron en los mercados de fibra una depreciación que colocó a los agricultores en el trance de en-

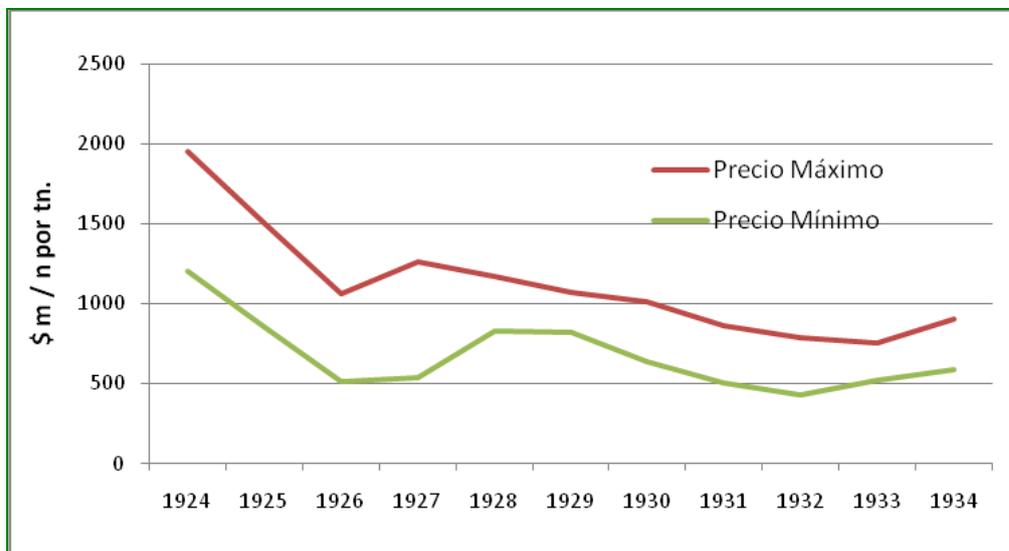
²⁴ Carlino (1998), p. 7.

²⁵ *La Gaceta Algodonera*, nro 53, Cámara Algodonera de la República Argentina, 1928, p. 15.

²⁶ *La Gaceta Algodonera*, nro. 66, Cámara Algodonera de la República Argentina, 1929, p. 11.

tregar su producto a menor precio que el costo en chacra. En Estados Unidos la cotización de la fibra fue inferior al costo de producción y sus niveles llegaron a ser inferiores a los de 1926-27.

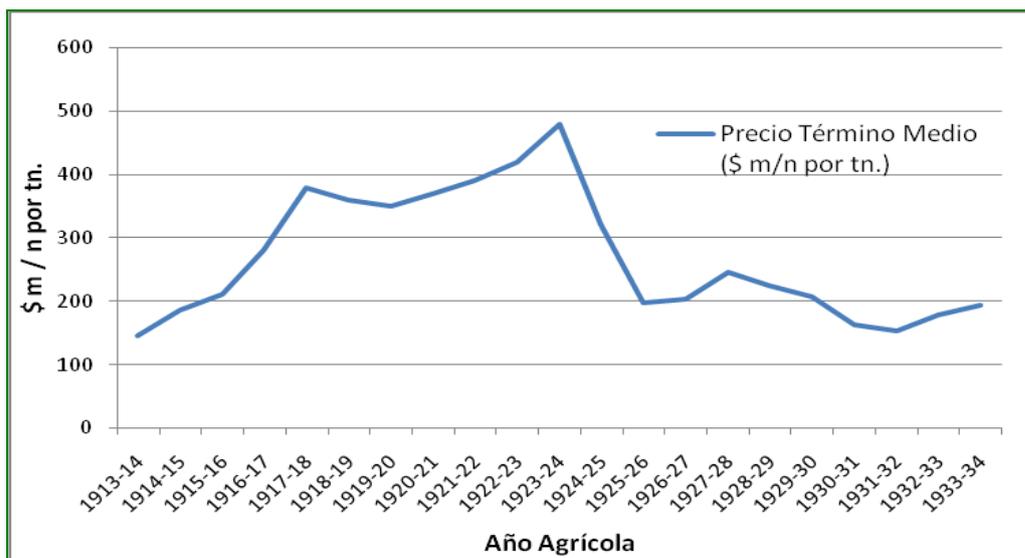
Gráfico 3: Precio de la Fibra de Algodón en Buenos Aires, 1924-1934.



Fuente: Junta Nacional del Algodón, *Boletín Informativo*, nro. 4, 1935, p. 16.

A excepción del año algodonero 1920-21 y 1926-27, desde 1914 no se había visto una caída de precios semejante. No se pudo asegurar al productor algodonero un precio que pudiera pasar los 18 centavos la libra en todo el año agrícola 1929-30. Pese a la reducción subsiguiente en el área sembrada, el algodón continuó descendiendo en el precio.²⁷

Gráfico 4: Precio del Algodón en Bruto en Zonas de Producción, 1913-1934.



Fuente: Junta Nacional del Algodón, *Boletín Informativo*, nro.4, 1935, p. 17.

²⁷ *La Gaceta Algodonera*, nro. 79, Publicación de la Cámara Algodonera de la República Argentina, 1930, p 32.

Finalmente, la crisis mundial impulsó nuevas políticas que contemplaban el desarrollo de los mercados internos. En esta nueva etapa, la industria nacional en sus albores fue liderada por la rama textil. Si bien en este nuevo contexto, el Chaco se expandió fuertemente, la comercialización de la fibra continuó siendo el cuello de botella de la producción local. Unos pocos compradores en el principal mercado nacional imponían el precio conveniente a sus intereses. Una oferta atomizada y una demanda concentrada marcaron la pauta de la actividad algodonera provincial durante mucho tiempo e impidieron el desarrollo de una cadena integrada localmente.

Conclusión

En la fase de la economía mundial que se inició en el último tercio del siglo XIX, el actual territorio de la Provincia del Chaco, a pesar de ser una región marginal, tuvo un lugar en la producción primaria nacional destinada a la exportación.

A igual que nuestras pampas sureñas, las tierras chaqueñas sufrieron un proceso de ocupación y colonización determinado por el imperativo de la época. Sin embargo, ese proceso que tuvo como protagonista en primer lugar a la producción taninera y luego al cultivo del algodón, dio como resultado una estructura social y territorial bien diferente a la pampa húmeda.

Habiendo focalizado esta problemática en la incorporación de este cultivo industrial a los fines de su comercialización externa, la etapa considerada, abarcó fundamentalmente la segunda y tercera décadas del siglo. En este período se produjo el surgimiento de las primeras colonias algodoneras que al impulso de la instalación de los primeros ferrocarriles fueron avanzando hacia el interior del Chaco. El territorio fue adquiriendo así la preeminencia en la agricultura del algodón durante gran parte del siglo XX.

El gran salto en la expansión de este cultivo se dio con motivo de la Primera Guerra Mundial, cuando el precio internacional y las condiciones internas lo hicieron posible. A partir de los años veinte, el proceso se consolidó bajo los auspicios del Ministro Tomás Le Bretton, y la llegada de las grandes firmas exportadoras. Las políticas de fomento algodonero, tanto públicas como privadas fueron lo suficientemente activas como para que los colonos se arraiguen definitivamente. Sin embargo, el crédito estuvo vedado para el gran protagonista en la producción agrícola chaqueña. En esos años, el surgimiento de las primeras cooperativas procuraba paliar el déficit de capital y mejorar la posición de la región en la comercialización.

En la actividad comercial externa, nuestros principales mercados de fibra en bruto fueron Inglaterra, Alemania, Francia, Bélgica, Italia y España. La Argentina llegó a ocupar el séptimo lugar como exportador en el orden mundial.

Paralelamente el desmotado daba también lugar a la exportación de semillas de algodón, que compraban fundamentalmente Gran Bretaña y Chile. Sin embargo la venta de este producto fue prontamente orientada hacia la industria aceitera nacional.

Fue justamente en la comercialización externa donde se encontraba el cuello de botella de la producción regional, contribuyendo a consolidar una estructura de enclave: de un lado una oferta atomizada de productores primarios chaqueños, algunos organizados incipientemente en cooperativas, y del otro, la demanda representada por las empresas exportadoras agrupadas en la Cámara Algodonera de Buenos Aires. El Chaco quedó así fuertemente condicionado por capitales ajenos a su territorio. Esto explica en alguna medida el escaso desarrollo de la integración de la industria textil local, logrando consolidar solamente la fase del desmotado y la producción de aceite extraída de la semilla, mientras el hilado y el tejido se desarrollaban en zonas extra regionales.

Durante la campaña de los años 1926 y 1927, el algodón asistió a una importante crisis provocada por la baja internacional de los precios. De esta manera se ponía de manifiesto los límites que el modelo agroexportador imponía a la región. A pesar de la recuperación posterior, la economía mundial y nacional conducía inevitablemente a nuestro cultivo hacia la provisión del mercado interno. El algodón encontró así una pronta respuesta a la crisis de los años 30. Las cifras muestran el notorio incremento en la expansión del cultivo a partir de entonces y de los establecimientos que procesaban la fibra y la semilla. Podemos afirmar que la primera fase de comercialización externa dio el impulso necesario para que se originara y afirmara el cultivo, permitiendo a la región tener un protagonismo posterior fundamental en el desarrollo de la industria textil nacional que surgía entonces. Sin embargo el fracaso de la integración vertical local contribuiría a afirmar la condición de economía marginal y el desequilibrio regional. Lograr la creación de hilanderías y tejedurías fue una larga aspiración de la principal provincia productora. En los años cincuenta conseguirá apenas que se implanten dos establecimientos, UCAL y FANDET. La crisis del modelo sustitutivo replicará en la provincia del Chaco iniciándose entonces una etapa de crisis y estancamiento que aún no ha sido revertida.

Bibliografía

Fuentes

La Gaceta Algodonera, publicación de la Cámara Algodonera de la República Argentina. Números 30 al 79.

Ministerio de Agricultura de la Nación. Junta Nacional del Algodón. *Boletines Informativos, Memorias anuales*, 1936, 1937 y 1938.

Ministerio del Interior. *Memoria de la Gobernación del Chaco*, 1936.

Bibliografía

📖 Borrini, Héctor (1987); “La colonización como fundamento de la organización territorial del Chaco (1930-1953)”, *Cuadernos de Geohistoria Regional*, Instituto de Investigaciones Geohistóricas, Resistencia.

📖 Carlino, Alicia, (1998); “Las industrias del Chaco en los años cuarenta”, *Indicadores Económicos*, N° 35, septiembre, Facultad de Ciencias Económicas, UNNE.

📖 Bruniard, Enrique (1978); “El Gran Chaco Argentino (ensayo de interpretación geográfica)”, *Geográfica*, Instituto de Geografía, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia.

📖 Derewicki, José, y Pepe, Norberto (1998); *Su majestad el algodón*, Resistencia, Meana.

📖 Guy, Donna (1993); “Oro Blanco: Algodón, tecnología y mano de obra familiar en la Argentina del siglo XIX”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Tercera Serie, número 7, Primer Semestre de 1993.

📖 Iñigo Carrera, Nicolás (1983); *La colonización del Chaco. Historia Testimonial Argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

📖 Larramendy, Juan Carlos (1980); *La economía algodonera chaqueña y sus perspectivas*, Resistencia, Cosecha.

📖 Maddison, Angus (1992); *La economía mundial en el siglo XX. Rendimiento y política en Asia, América Latina, la URSS y los países de la OCDE*, México, Fondo de Cultura Económica.

📖 Maeder, Ernesto (1996); *Historia del Chaco*, Buenos Aires, Plus Ultra.

📖 Manoiloff, Raúl (2001); *El cultivo del algodón en el Chaco*, Resistencia, Conosur.

📖 Miranda, Guido (1980); *Tres ciclos chaqueños (Crónica Histórica Regional)*, Resistencia, Norte Argentino.

- 📖 Rofman, Alejandro (1984); “Subsistemas espaciales y circuitos de acumulación regional”, *Revista Interamericana de Planificación* 70, México.
- 📖 Rofman, Alejandro (1981); *La política económica y el desarrollo regional*, Bogotá, Ediciones Universidad y Pueblo.
- 📖 Schaller, Enrique (1986); “La colonización en el territorio nacional del Chaco en el período 1869-1921”, *Tesis de Licenciatura*, Departamento de Historia, FH-UNNE.